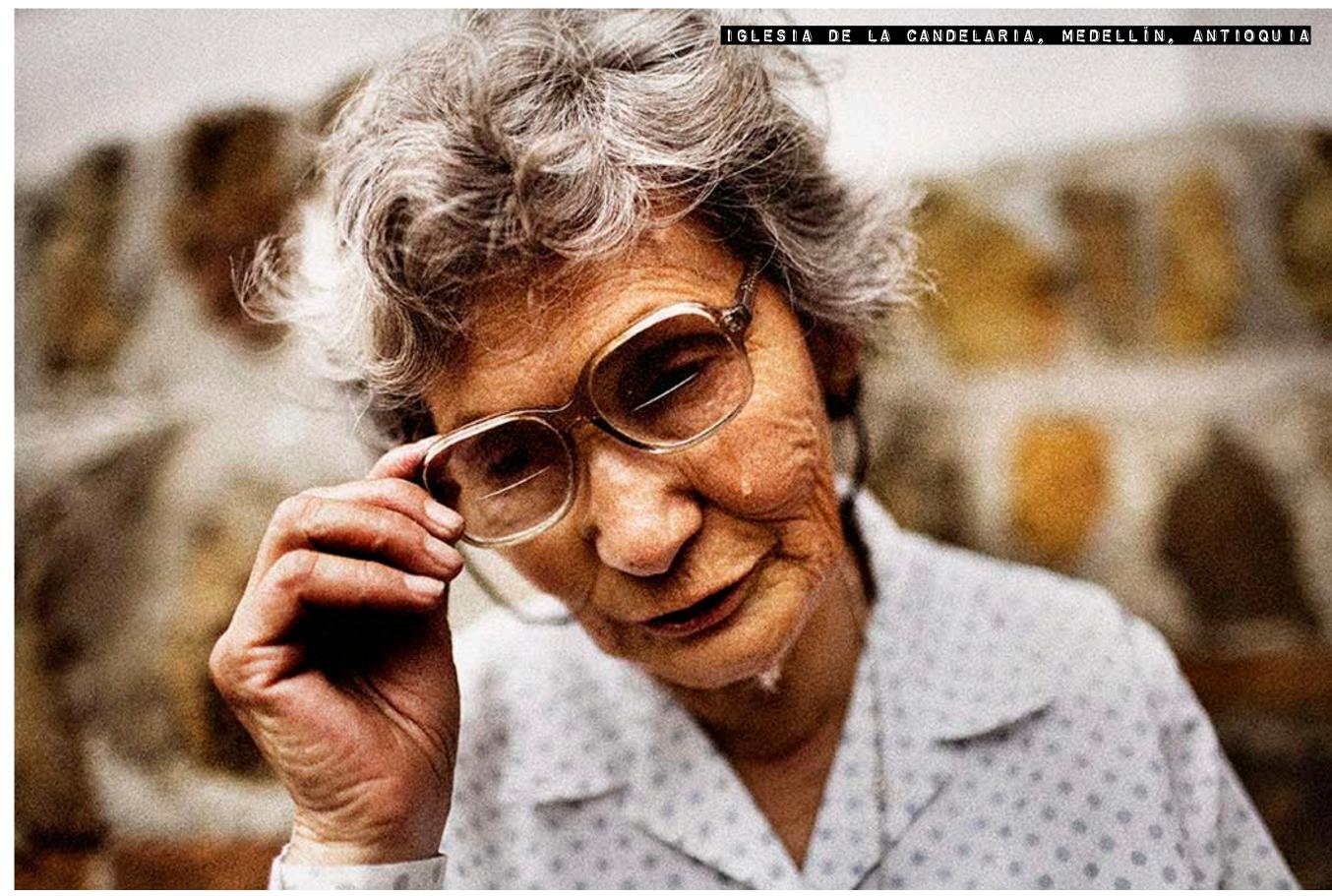


TEXTO TOMADO DE "COLOMBIA BUSCA 10,000 MUERTOS" -INVESTIGACIÓN DE EL TIEMPO PUBLICADA EL 24 DE ABRIL DE 2007, COORDINADA POR LUZ MARÍA SIERRA Y MARISOL GOMEZ

l uso de la motosierra no se ha visto en los cadáveres hasta ahora desenterrados. "Entre otras, no era práctico porque la motosierra se enreda en la ropa y por eso prefieren el machete", explica un fiscal especializado en exhumaciones.

El 70 por ciento de los que han desenterrado en la Costa están desmembrados con machete y la mayoría de los 106 cadáveres hallados en Putumayo -adonde Carlos Castaño exportó primero su maquinaria de muerte desde Urabá y Córdoba- recibieron un tiro en la cabeza y luego fueron partidos en cada articulación prominente.

Francisco Villalba, el paramilitar que dirigió en terreno la barbarie del Aro [Antioquia], en la que torturaron y masacraron a 15 personas durante 5 días, revela detalles de esos cursos hasta hoy desconocidos. Hoy, preso en la cárcel La Picota, de Bogotá, Villalba ha descrito detalladamente cómo aplicó esta instrucción.





"A mediados de 1994 me mandaron a un curso en la finca La 35, en El Tomate, Antioquia, donde quedaba el campo de entrenamiento", dice en su relato a la Fiscalía. Allí, su jornada empezaba a las 5 de la mañana y las instrucciones las recibía directamente de altos mandos, como 'Doble Cero'.

Villalba asegura que para el aprendizaje de descuartizamiento usaban campesinos que reunían durante las tomas de pueblos vecinos. "Eran personas de edad que llevaban en camiones, vivas, amarradas [...]

Se repartían entre grupos de a cinco [...] las instrucciones eran quitarles el brazo, la cabeza... descuartizarlas vivas", dice su expediente.

Las víctimas llegaban a la finca en camiones carpados. Las bajaban del vehículo con las manos amarradas y las llevaban a un cuarto. Allí permanecían encerradas varios días, a la espera de que empezara el entrenamiento. Luego venía "la instrucción de coraje": repartían a la gente en cuatro o cinco grupos "y ahí la descuartizaban", dice Villalba en la indagatoria. "El instructor le decía a uno: 'Usted se para acá

Investigadores de la Sub - Unidad de Apoyo de la Unidad Nacional de Fiscalias para Justicia y Paz exhuman los restos de una mujer, asesinada y descuartizada por tropas paramilitares del frente Héroes de Tolová, bajo el mando de Diego Murillo, alias 'don Berna', o 'Adolfo Paz', quien era Inspector General de las Autodefensa Unidas de Colombia [AUC]. Según testigos, la victima podría haber sido una prostituta joven que vivía sola en la cercana población de Tierradentro, Cordoba.





En esta fotografía –encontrada en el celular de de un paramilitar raso–, se ve a un instructor de las Autodefensas demostrando como desmembrar a una persona con un machete. Las Autodefensas entrenaron bien a sus jóvenes reclutas para torturar y descuartizar una victima sin pensarlo dos veces.



La Fiscalía General de la Nación muestra en su página web una extensa y terriblemente detallada galería de tomas de las prendas de las personas exhumadas. El sitio web ha servido para los familiares lograran recuperar los restos de sus seres queridos.

fulano allá y le da seguridad al que está descuartizando'. Siempre que se toma un pueblo y se va a descuartizar a alguien, hay que brindarles seguridad a los que están haciendo ese trabajo".

De los cuartos donde estaban encerrados, las mujeres y los hombres eran sacados en ropa interior. Aún con las manos atadas, los llevaban al sitio donde el instructor esperaba para iniciar las primeras recomendaciones:

"Las instrucciones eran quitarles el brazo, la cabeza, descuartizarlos vivos. Ellos salían llorando y le pedían a uno que no le fuera a hacer nada, que tenían familia". Villalba describe el proceso: "A las personas se les abría desde el pecho hasta la barriga para sacar lo que es tripa, el despojo. Se les quitaban piernas, brazos y cabeza. Se hacía con machete o con cuchillo.

El resto, el despojo, con la mano. Nosotros, que estábamos en instrucción, sacábamos los intestinos". Los cuerpos eran llevados a fosas ahí mismo, donde calculan que enterraron a más de 400 personas.

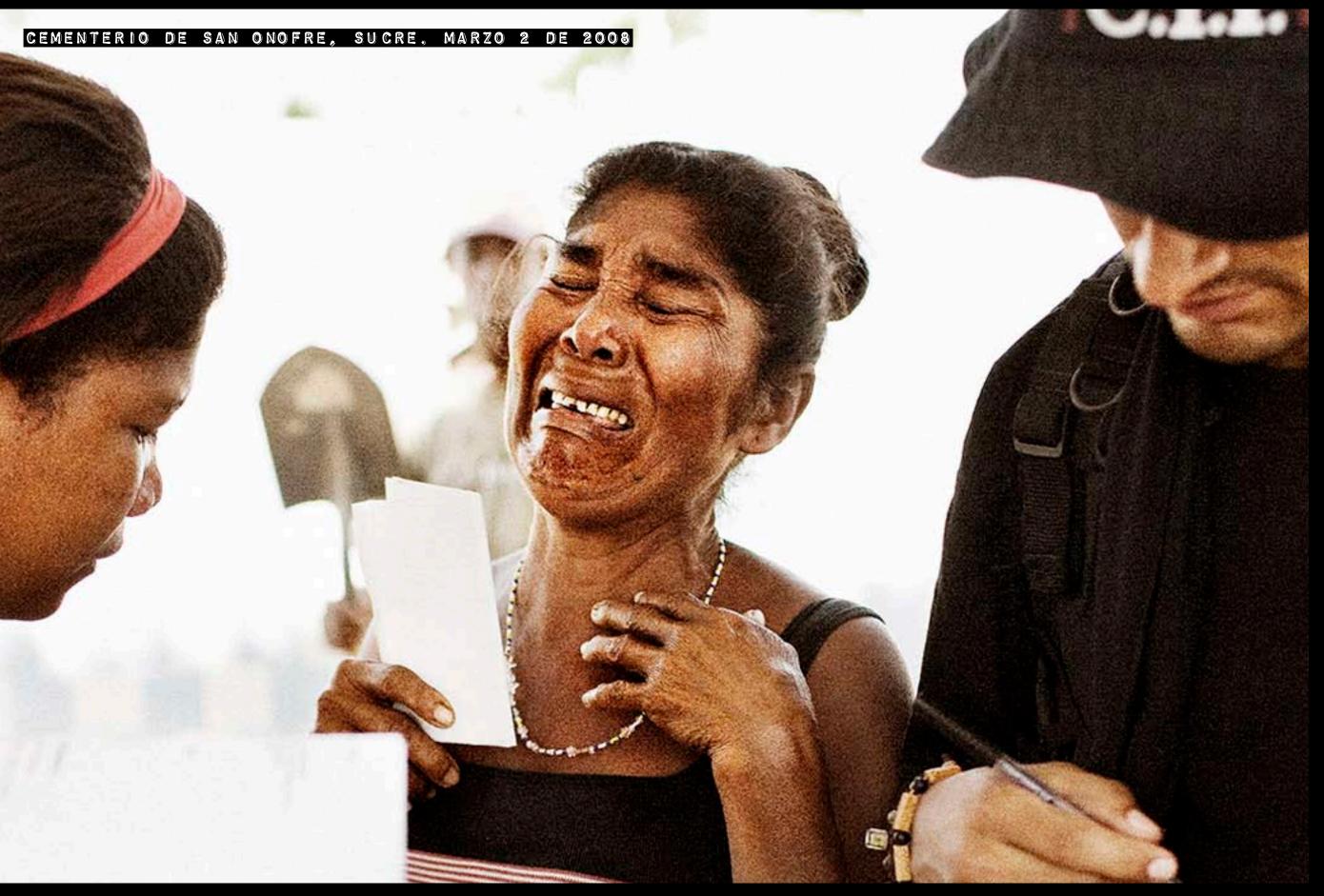
¿Por qué descuartizar? Por un pragmatismo macabro: ante la necesidad de correr menos riesgos con jueces de aquí y del mundo por crímenes de lesa humanidad, los tenían que enterrar. Y para no tener que cavar fosas muy profundas —para ahorrar esfuerzo— lo mejor era partirlos en pedazos.

Teresita Meléndez (derecha) perdió a su esposo e hijo por la violencia paramilitar. La ultima vez que vio a Marco Tulio Velásquez, su marido, y a Alfredo Manuel, su hijo, fue hace doce años cuando los dos salieron de la casa a trabajar como jornaleros en una finca cercana.

En todos estos años sin haber visto los restos de su marido y de su hijo, no podía aceptar sus muertes, hasta que reconoció, en la prenda que le enseñaba un investigador forense, la ropa que su marido tenía puesta el día de su desaparición.

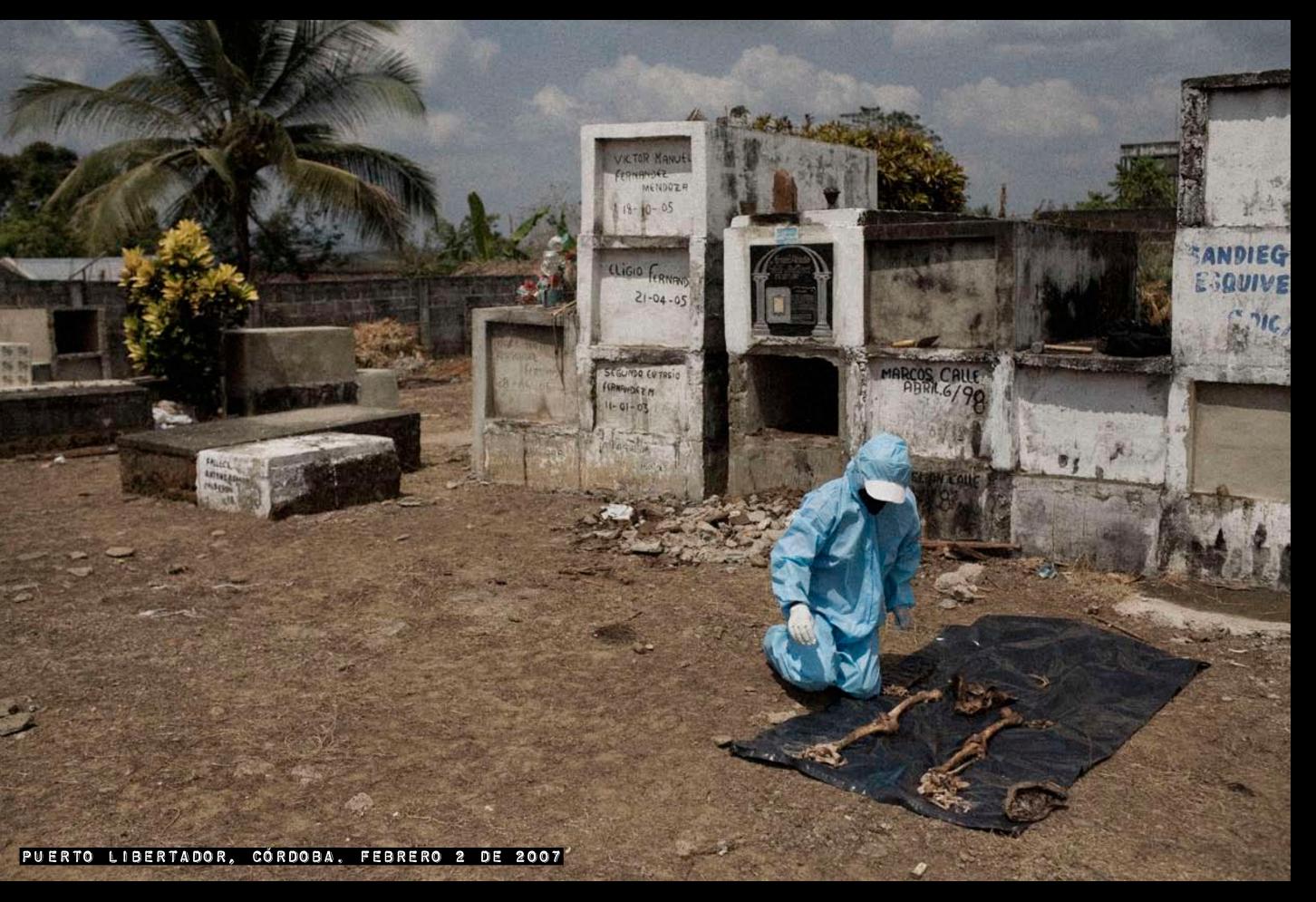
En el instante de esta fotografía, Teresita Meléndez todavía no alcanzaba a identificar la prenda. Un momento después, su hija le susurró, "pero Mamá, usted misma remendó esos calzoncillos".





Doña Teresita Meléndez se dejó llevar por el llanto al reconocer la prenda, prueba de la muerte de su marido.

La investigación llevada a cabo por a Fiscalía de Justicia y Paz revela que tropas de alias Cadena, comandante paramilitar del Bloque Héroes de los Montes de María, mataron a su esposo e hijo, junto con otros cuatro labriegos, en una bodega y luego escondieron sus cuerpos en el cementerio de San Onofre, Sucre. No hay evidencias de alguna conexión entre los hombres asesinados y grupos guerrilleros, ni de ningún otro motivo por el cual las Autodefensas cometieron la masacre.



Una investigadora de la Fiscalía de Justicia y Paz exhuma los restos de una persona presuntamente desaparecida por el Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC, bajo mando de Rodrigo Mercado Pelufo, alias *Cadena*. Una practica que las Autodefensas en esta región desarrollaron para esconder los cuerpos de sus victimas era ordenar a los trabajadores de los cementerios enterrarlos debajo de otros muertos oficialmente registrados en el camposanto. Con este método, lograron complicar cualquiera exhumación posterior del victima.

